

El pueblo aché y su arte verbal

Juan Krojzl

Breve contextualización histórica

Antes de los procesos de sedentarización forzada, producidos entre 1959 y 1978, los achés eran un grupo étnico de cazadores/recolectores. Organizados en bandas, habitaban las regiones forestales subtropicales en el este de Paraguay, desde el departamento de Canindeyú en el noreste del país hasta el departamento de Itapúa en el sureste. No hay evidencia de que los achés hayan ocupado territorios circundantes de Brasil y Argentina.

Ellos vivieron con autonomía política hasta el año 1959, con la única excepción de un grupo de sureños que vivió en una pequeña colonia construida en 1907 por el emprendedor y antropólogo Mayntzhusen, desaparecida en 1949, año de su muerte. Esto no quiere decir que eran un pueblo completamente aislado: los colonos paraguayos, cada vez de manera creciente, iban ocupando su territorio tradicional, produciéndose choques cada vez más frecuentes y violentos con ellos. Sumadas a estas tensiones por la ocupación del territorio, los achés eran también perseguidos para ser

utilizados como esclavos por los paraguayos (Baldus, 1972; Münzel, 2008 [1973]).

En 1959 una banda aché, extenuada por las persecuciones y la falta de recursos, se “rinde” ante Manuel Jesús Pereira, un antiguo esclavista con el que algunos miembros de la banda habían tenido algún contacto previamente. Pereira conforma con ellos la Colonia Nacional Guayakí (después llamada Arroyo Morotí) en el departamento de Caazapá, trasladando la misma a un territorio más extenso en Caaguazú en 1968, ahora rebautizada como Cerro Morotí. El Estado paraguayo le otorgó un subsidio a Pereira (Münzel, 2008 [1973]), y además le prometió incrementar los recursos otorgados de manera proporcional al número de achés en su cuidado. Comenzó entonces un proceso de persecución, captura y sedentarización forzada de las otras bandas que culminaría recién en 1978, fecha en la que se rindió la última banda. En 1972, forzado por la presión internacional —el antropólogo alemán Mark Münzel había recopilado testimonios de achés y había investigadores paraguayos denunciando al “genocidio aché”— Pereira es obligado a abandonar la colonia y la organización evangélica New Tribes ocupa su lugar. Con el cambio de dirección, baja el número de muertes achés, pero no el proyecto de sedentarización forzada, y aumenta la presión para que los achés adopten un modo de producción agroproductor, así como el proselitismo religioso (Münzel 2008 [1974]). Además de la muerte de varios achés, muchos niños y niñas fueron raptados y criados por paraguayos, o incluso brasileños, en zonas alejadas de donde vivían sus progenitores. El pueblo aché además fue utilizado como mano de obra gratuita o precarizada en las haciendas de Pereira y hacendados paraguayos durante todo el proceso de sedentarización.

Después de Cerro Morotí se crearon otras comunidades aché. La constitución de las mismas correspondió a distintas organizaciones cristianas y dependió más de motivos competitivos entre las distintas congregaciones que de los intereses de los propios aché (Edeb Piragi, 2008). En 1975 la congregación católica del Verbo Divino construye la Colonia Nacional Manduví en Caazapá, que se trasladará en 1978 a Canindeyú con el nombre de Chupa Pou. Décadas después, los verbitas conforman la comunidad de Ypetimi también en Caazapá. En 1976 los Hermanos Libres de Paraguay fundan Puerto Barra en el departamento de Alto Paraná. En 1980 la Misión Alemana entre los Nativos del Paraguay crea, también en Canindeyú, la comunidad de Mboi Jagua, después rebautizada como Arroyo Bandera. En 1989 New Tribes fue expulsada de Cerro Morotí y con el correr del tiempo las distintas órdenes religiosas fueron abandonando la administración de las colonias, con la excepción de Puerto Barra. No obstante, la presencia de grupos cristianos, especialmente evangelistas, sigue siendo de enorme importancia en todas las comunidades aché.

Hoy, el pueblo aché reside en su mayoría en seis comunidades sedentarias ubicadas en el este de Paraguay: Cerro Morotí en Caaguazú, Ypetimi en Caazapá, Puerto Barra en Alto Paraná y Chupa Pou, Arroyo Bandera y Kuëtuvy en Canindeyú. Además, hay pequeños grupos achés que residen en pequeñas comunidades nómades en el departamento de Canindeyú (como Kuëtuywe), así como otros pocos que residen en distintos centros urbanos de Paraguay, ya sea de forma permanente o transitoria (por ejemplo, para estudiar); por último hay algunos otros que si bien residen en las comunidades aché, migran temporalmente para trabajar en las tierras de hacendados paraguayos o brasileños.

La lengua aché y la situación sociolingüística en las comunidades

La lengua aché forma parte de la familia lingüística tupí-guaraní. Generalmente se la ha clasificado como perteneciente al grupo más austral de la familia, el subgrupo A (o subgrupo 1) (Lev *et al.*, 2015; Rodrigues, 1984-85; Rodrigues y Câmara-Cabral, 2002). No obstante en ocasiones se la ha clasificado en otras ramas debido a las diferencias que presenta respecto a otras lenguas (Dietrich, 2010; Rodrigues, 1958). Estas particularidades de la lengua han llevado a que varios investigadores consideraran que surgió a partir del contacto lingüístico (Mayntzhusen, 1917; Rössler, 2008, 2018; Susnik, 1961).

La situación sociolingüística de las seis comunidades no es totalmente idéntica, pero en todas ellas el aché tuvo una retracción bastante pronunciada y el guaraché pasó a ser la lengua de uso. No obstante, según el censo paraguayo del 2012 en las comunidades aché hay un porcentaje elevado de hablantes de la lengua que oscila entre 84,2 % en la comunidad de Cerro Morotí y 96,8 % en la comunidad de Arroyo Bandera. Estos datos son excesivamente positivos y contrastan por completo con la realidad lingüística en las comunidades aché, así como con las medidas que ellos están tomando actualmente para defender su lengua. Refiriéndose a los similares resultados que había tenido el anterior censo realizado en el 2002, Meliá (Meliá, 2004; Rössler, 2008) explicó el contraste entre los datos optimistas del censo y la pérdida de la lengua a partir de la incomprensión que tenían los censistas de las variedades lingüísticas internas a la familia lingüística tupí-guaraní, así como las dificultades para entender las respuestas de los encuestados. A la explicación de Meliá agrego (Krojzl, 2020) que en las últimas décadas se desarrolló el “guaraché” y se difundió por todas las comunidades. Esta es

una lengua mixta en la que se fusionan elementos de guaraní paraguayo con aché. Los censistas paraguayos que fueron a las comunidades aché no habrían reconocido como guaraní, sostengo, la variedad que hablaban los achés.

El fenómeno del guaraché recién comenzó a conocerse a principios de la década pasada: la primera mención del mismo fue realizada por Edeb Piragi (2011). Sin realizar una descripción sociolingüística o gramatical, Hauck (2016) describió cómo el guaraché se convirtió en la lengua de uso en todas las comunidades. Es notorio que en la tesis de maestría de la lingüista Rössler (2008) el fenómeno de la mixtura de lenguas no sea siquiera mencionado, pese a que ella le dedica varias páginas a la descripción sociolingüística de las comunidades aché de Chupa Pou y Puerto Barra. Por esta razón sugiero que, si bien existía como hecho sociolingüístico desde hace bastante tiempo, recién entre 2008 y 2011 se tomó consciencia del fenómeno del guaraché. Por esta razón era virtualmente imposible que los censistas enviados por el Estado la conocieran. Por lo general, el aché hoy es hablado solamente por ancianos, si bien hay algunas personas más jóvenes que hablan la lengua con fluidez. Frente al retroceso de la lengua aché en las comunidades, los maestros¹ comenzaron a impartir la enseñanza de la lengua en las escuelas. Estas tentativas, no obstante, tienen por ahora poco éxito, tanto por la falta de interés en sectores importantes de las comunidades como por la falta de asistencia estatal en la producción de materiales en esta lengua.

Además de guaraché, una gran proporción de achés son hablantes de guaraní paraguayo, lengua con la que se comunican con las comunidades vecinas de paraguayos. Algunos pocos achés también hablan con fluidez castellano y/o

1 A diferencia de otros pueblos originarios de Paraguay, todas las comunidades aché tienen instituciones educativas primarias. Además, la mayoría de los maestros de estas escuelas son aché.

portugués. La presencia de hablantes de estas dos últimas lenguas cambia bastante dependiendo de cada comunidad.

Los *pree* y el arte verbal aché

Los cantos tradicionales achés, realizados incluso durante las décadas posteriores a su sedentarización forzada, incluían tanto a los *pree*, ejecutados por los hombres, como a los *chenga*,² por mujeres. Además de los cantos, la narrativa aché comprendía a un amplio conjunto de textos y saberes mitológicos, el *jypyware javu* o *jypywaregi javu*³ (Edeb Piragi, 2001). Este material fue parcialmente recogido por antropólogos y misioneros (Bertoni, 1941; Cadogan, 1960, 1962, 1968; Edeb Piragi, 2001; Godoy, 1981; Mayntzhusen, 2009). El antropólogo Edeb Piragi ha realizado una clasificación de estos relatos distinguiendo entre mitos de origen, cuentos morales, historias sobre seres o pueblos extranjeros, fábulas de animales e historias recreativas (Edeb Piragi, 2001: 177-181).

Si bien varios antropólogos y misioneros grabaron cantos aché (tanto *pree* como *chenga*), sabemos sobre ellos principalmente por la obra de Mayntzhusen (2009), Clastres (1986 [1972], 1978 [1974]) y Münzel (1971). Clastres describió al canto aché en su artículo “El arco y el cesto” (republicado en la antología *La sociedad contra el Estado*): “Existe entre los guayaquíes una especie de división sexual del trabajo lingüístico, según la cual las mujeres se hacen cargo de todos los aspectos negativos de su existencia, mientras que los hombres se dedican sobre todo a celebrar si no los placeres, al menos los valores que la hacen soportable” (1978 [1974]: 101-102). Además

2 *Pree* significa en aché tanto “canto” como “cantar”, mientras que *chenga* significa “llanto” como “llorar”.

3 Traducido por Edeb Piragi (2001) como “Palabra de los orígenes” o “Palabra de los antepasados” respectivamente.

él señala una serie de oposiciones: en los *pree* los hombres al cantar se muestran “erguidos y orgullosos”, mientras que las mujeres “tratan de esconder su cabeza y parecen humillarse” para cantar. Además los *pree* eran cantados generalmente por la noche, mientras que las mujeres hacían sus *chenga* sobre todo en el día. Los *chenga* son cantos corales, mientras que los *pree* son cantos solistas. Además tenían funciones sociales diferentes: los *chenga* se cantaban, por ejemplo, para saludar cuando volvía algún aché al campamento después de una expedición, o en algunos ritos de pasaje como nacimiento o muerte.

Los *pree* son cantos individuales en los que los hombres relatan sus historias de vida, quiénes fueron sus padres, sus hazañas como cazadores, las heridas recibidas y distintos hechos que atravesaron sus vidas; es un canto nostálgico en el que se retratan hechos que ya vivieron. Así, en varios de los *pree* recopilados por Münzel (1971), elaborados en un contexto en el que los achés habían sido recientemente sedentarizados, ellos cantaban sobre su antigua vida como cazadores. No eran, por otro lado, completamente uniformes. Mayntzhusen (2009) distingue al *rapa pree*, al canto de combate que los aché realizaban antes de guerrear contra otras bandas. Y Clastres (1978[1974]) nos refiere a un *pree* que los cazadores realizaban cuando volvían al campamento con su presa en honor al animal cazado. Un rasgo de estos cantos *pree* de caza era el de aludir al objeto del canto, sin referirse a él expresamente (Münzel, 1971). Podían referirse al animal cazado a partir de una característica, de la trampa o modo con el que se lo cazaba, o el lugar en el que vivía. Los cantos *pree* autoreferenciales, como los aquí recolectados, tampoco utilizan la primera persona (*cho*), aunque el cantante se estuviera refiriendo a sus hazañas o describiendo sucesos de su vida.

Los cantos eran generalmente *a capella*, pero los *pree* podían acompañarse también con instrumentos. Tenemos al respecto una muy temprana descripción elaborada por Mayntzhusen: “[los instrumentos musicales consistían en] una cuerda de contrabajo tendida sobre un arco de madera y un recipiente hueco, sobre el cual se podía producir soplando algún tono, *gary pana*⁴ y *mimby* respectivamente” (2009: 163). Cada *pree* está compuesto por dos partes distintas: una parte melódica que se repite durante todo el canto, y otra en la que el aché recita. La primera parte que mencionemos no tiene ningún tipo de significación lingüística. La recitación, por otro lado, era improvisada en el momento del canto (Clastres, 1978 [1974]; Münzel, 1971).

Contexto de elaboración de estos cantos

Los cantos *pree* que se incluyen en esta antología fueron preparados para la semana cultural aché. Este es un evento que se realiza en la primera semana de noviembre desde el año 2013. La semana cultural fue promovida por un sector de las comunidades (principalmente los maestros de las mismas) de manera coordinada con algunas de las organizaciones evangelistas que trabajan en ellas. Si bien el propósito explícito del encuentro es el de “recuperar valores de la cultura aché” para retransmitirlos a las nuevas generaciones, el mismo muchas veces se ve desvirtuado y sujeto a contradicciones a partir de la heterogeneidad de los actores sociales que intervienen en la organización del evento. Por ejemplo, la recuperación de los cantos tradicionales *pree*, coexiste con la

4 El antropólogo paraguayo Gomez-Perasso posteriormente se referiría a este instrumento como *mbraka* o *mbaraka* (Gómez-Perasso, 1975), siendo esta última palabra la guaraní que designa a la guitarra.

transmisión de canciones de ritmo “pop” con líricas cristianas en la lengua aché. Además, hay géneros de la narrativa aché que son, al menos por ahora, totalmente dejados de lado, como los relatos míticos y morales del arte verbal aché.

Desde su creación, en la semana cultural se les da a los ancianos un espacio para que ellos realicen *pree* y *chenga* tradicionales. Si bien los ancianos conservan su maestría oratoria, estos cantos en la semana cultural se realizan en un contexto completamente diferente al del monte. En este evento los ancianos cantaron en un escenario delante de un auditorio que los escuchaba atentamente, cuando antes los hombres cantaban “para sí”, sin prestarle atención aparente a los posibles espectadores (Clastres, 1986 [1972]). Además, las distintas expresiones del arte verbal se realizaban en partes del día y contextos específicos, como cuando los hombres volvían después de una expedición de caza. Las mujeres, como se afirmó anteriormente, practicaban los *chenga*, que eran cantos grupales, mientras que en la semana cultural las pocas mujeres que cantan, lo hacen de manera individual.

Por otro lado, desde el año 2017 personas que nunca antes habían cantado comenzaron a realizar *pree* para la semana cultural. Esto no puede desligarse de los intentos de revitalización lingüística a los que aludimos anteriormente. Los dos *pree* aquí recopilados son un testimonio de la primera tentativa para recuperar el canto en la comunidad de Cerro Morotí en el departamento de Caaguazú. Los autores de estos dos *pree* son dos hermanos achés de esta comunidad. Al momento de la grabación de los cantos, en el año 2018, Mbepegi tenía aproximadamente 43 años y Javagi 36. Ninguno de los dos habla aché como primera lengua. Mbepegi aprendió la lengua después de haber vivido su infancia afuera de la comunidad, con una familia de brasileños. Javagi, por otro lado, se comunica principalmente en guaraché, la lengua de uso en la comunidad. Los *pree* fueron registrados en la

comunidad aché de Cerro Morotí, en la casa de uno de los dos ejecutantes. La grabación se realizó pocos días antes de que se celebrara la semana cultural aché del 2018, en esa misma comunidad. Posteriormente, en una visita al campo realizada en el año 2019, Mbepegi realizó la transcripción de los dos cantos y, posteriormente, su traducción al castellano. Es interesante destacar que él transcribió también los sonidos que no son lingüísticos.

Esta recuperación de los cantos por las nuevas generaciones parece manifestar algunos cambios frente a los realizados por los ancianos. En primer lugar, por ahora la recuperación del arte verbal se limita a los *pree*. Los *chenga* de las mujeres no están siendo recuperados por las mujeres jóvenes de las comunidades aché. Posiblemente por esta razón, algunas mujeres comenzaron a cantar cantos *pree*, algo que antes les estaba vedado. En segundo lugar, al menos durante la semana cultural de 2018, ninguno de estos “nuevos cantantes” realizó *pree* que refirieran a actividades de caza, que era uno de los tópicos de importancia cuando habitaban en el monte. Sin duda la nueva realidad socioeconómica, en la que la caza tiene un papel mucho menor que antes (Edeb Piragi, 2011; Hill y Hurtado, 1996), tuvo un efecto en esto. Otro rasgo de estos cantos que los separa de los que realizaban sus padres y abuelos, es que estos claramente no fueron improvisados, sino que los dos hermanos estuvieron aprendiendo sus cantos de memoria. Queda por ver, con el tiempo, si estamos frente a un caso de folclorización o si se está recuperando este tipo de arte verbal tradicional, aunque manteniendo diferencias y cambios respecto a los cantos que se realizaban en el monte. Esta es una discusión relevante sobre las prácticas artísticas de diversos pueblos originarios (por ejemplo, véase Jackson, 1995).

Como mencionamos anteriormente, estos son cantos individuales en los que los achés narran acontecimientos de

su vida. Al ser los ejecutantes dos hermanos tienen varios puntos en común, lo que también permite apreciar las diferencias que hay entre los dos cantos. En ambos *pree* se hace referencia su padre —ya fallecido— con el mismo epíteto *butawachu* (“el de barba grande”). Las diferencias son estilísticas pero también reflejan las distintas trayectorias de vida atravesadas por cada uno. La primera línea del *pree* de Mbepegi, así, hace referencia a su primera infancia que pasó alejado de los achés y a su posterior regreso a la comunidad.

Finalmente, en ambos *pree* aché hay algunos conceptos propios de esta cultura que serán caracterizados brevemente. En uno de los cantos se menciona al estado de *panellã*, que Mbepegi tradujo como “gran cazador”. Esta palabra significaría literalmente “sin *pane*”. El *pane* es un concepto importante en la cultura aché, que traducido a nuestro idioma significaría algo así como “mala suerte”, pero esta mala suerte tiene que comprenderse como aplicada principalmente a la caza, que era la actividad económica fundamental que desempeñaban los hombres antes de la sedentarización. Un hombre con *pane* era un hombre que no podía cazar y, por lo tanto, no podía cumplir con sus responsabilidades para con la comunidad. La imposibilidad de cazar, además, no puede desligarse de otros conceptos centrales en la cosmovisión de los achés. Un cazador no podía comer su propia presa, sino que él debía compartirla con otros miembros de la comunidad y alimentarse, a la vez, de una presa de otro cazador. Un aché con *pane* estaría quebrando, de esta manera, las relaciones económicas de reciprocidad de la sociedad. Este estado era lo peor que le podía pasar a un hombre según la cosmovisión aché.

Además, en ambos *pree* aparece el concepto de *irondy*, que Mbepegi tradujo como “compueblano”. Los *irondy*, palabra cognada del *irũ* guaraní, eran los achés pertenecientes a la propia banda. Y contrasta con otro concepto aché, los *irollã* o

iroiá, que eran los enemigos. Tanto los *irondy* como los *irollã* son *ache*, que es la palabra con el que esta etnia se autodesigna, y que además en esta lengua significa “persona” o “ser humano”. Esto explica la diferencia que Mbepegi hace entre los *irondy* y los *ãpã*, que es una de las palabras que se usan en aché para designar a los “blancos”.

Una última aclaración, hay distintos alfabetos y grafías del aché, ya que las comunidades aún no han adoptado un sistema uniforme. Los nombres achés como Mbepegi y Javagi, por ejemplo, están escritos con un alfabeto distinto que los *pree*⁵. En vez de unificar el alfabeto decidí respetar los criterios del traductor y las distintas fuentes consultadas.

5 Por ejemplo, el fonema /s/ es representado en un alfabeto con la grafía “j”, en otro con la grafía “dj”.

Pree de Javagi

Valiente Javagi

e... e... e... e... e...

dja irondy tārã wechãmbu urygatu

e... e... e...

dja ãpã butawachu eköllãburõ chingaekõ

e... e... e...

dja ymare manollã wyche eche chidjagatu

e... e... e...

dja irondy tārã kwarewe poubeche llaburõma pre
omatã

e... e... e...

dja pawe dja ãpã ymawe echegatubu okryragatu

e... e... e...

Krãpãma.

Pree de Javagi

e... e... e... e... e...

cuando miro a muchos compueblanos soy muy feliz

e... e... e...

mi padre, de barba grande, ya no vive más y eso me
pone triste

e... e... e...

quién me crió aún vive y tiene buena salud

e... e... e...

mis compueblanos sepultados sobre estas tierras desde
hace mucho me hacen cantar de tristeza

e... e... e...

Mi hermano, criado por mi padre, está bien de salud y
eso me hace sentir bien

e... e... e...

Ya terminó.

Pre de Mbepegi

Francisco Mbepegi

e... aee... aee... aee...

dja ãpã tãrã fwatybemi, picha ache doropaburõma
urygatu.

e... aee... aee... aee...

dja irondy tãrã dja chupape ekõmbaburõma
okryragatu.

e... aee... aee... aee...

dja ãpã butawachu panellã ekõllãmburõma
chingapapyrerõma.

e... aee... aee... aee...

dja ei' i dja ymare eche chidjagatubu wyche
okryragatu.

e... aee... aee... aee...

kowepe krãpĩma cho pre'e.

Pree de Mbepegi

e... aee... aee... aee...

Después de haber estado mucho tiempo con varios
extraños, estoy muy feliz porque me encontré con
los achés.

e... aee... aee... aee...

Después de volver al campamento con los compuebla-
nos me siento bien.

e... aee... aee... aee...

Mi padre, de barba grande, era un gran cazador que ya
no está más, y es llorado por todos.

e... aee... aee... aee...

Mi madre, que me crió, todavía tiene buena salud y
eso me hace sentir bien.

e... aee... aee... aee...

Hasta acá termina mi canto.